

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Narrativa histórica en las instituciones. Fundamentos de un método.

Hulka, Ana Cecilia y La Greca, Natalia.

Cita:

Hulka, Ana Cecilia y La Greca, Natalia (2019). *Narrativa histórica en las instituciones. Fundamentos de un método*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/926>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/dTY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NARRATIVA HISTÓRICA EN LAS INSTITUCIONES. FUNDAMENTOS DE UN MÉTODO

Hulka, Ana Cecilia; La Greca, Natalia
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo busca visibilizar el armado de una narrativa histórica como necesidad insoslayable en el abordaje de las organizaciones y las prácticas del psicólogo institucional. Para esto expondremos en primer lugar la relevancia de la historia en el campo del conocimiento humano. Luego, haremos foco en los alcances que tiene el ejercicio de historizar en el campo de la Psicología Institucional y las diversas modalidades que adquiere el lugar dado a la historia en las distintas organizaciones abordadas. Tomaremos de la historiografía el método narrativo como forma de conocer el proceso histórico y de ir constituyendolo en el hacer mismo de la intervención institucional.

Palabras clave

Historia - Instituciones - Organizaciones - Narrativa

ABSTRACT

HISTORICAL NARRATIVE IN INSTITUTIONS.
FUNDAMENTALS OF A METHOD

The present work seeks to visualize the creation of a historical narrative as an unavoidable necessity in an approach to organizations and the practices of the institutional psychologist. To achieve this, first we will expose the relevance of history in the field of human knowledge. Then, we will focus on the scope of the exercise of historicizing in the field of Institutional Psychology and the various modalities that history takes in the different organizations addressed. We will take from historiography, the narrative method as a way of knowing the historical process and constituting it in the very making of institutional intervention.

Key words

History - Institution - Organizations - Narrative

Introducción

El presente trabajo busca visibilizar el armado de una narrativa histórica como necesidad insoslayable en el abordaje de las organizaciones y las prácticas del psicólogo institucional. Para esto expondremos en primer lugar la relevancia de la historia en el campo del conocimiento humano. Luego, haremos foco en los alcances que tiene el ejercicio de historizar en el campo de la Psicología Institucional y las diversas modalidades que adquiere el lugar dado a la historia en las distintas organizaciones abordadas. Tomaremos de la historiografía el método narrativo como

forma de conocer el proceso histórico y de ir constituyendolo en el hacer mismo de la intervención institucional.

Desarrollo

Historia como fundamento del lazo social (Lewcovicz, 2011)

El objetivo del presente trabajo es visibilizar y reafirmar la importancia de historizar como forma de conocer no sólo el pasado sino también el presente y los mecanismos mediante los cuales se enlazan las subjetividades, en nuestro campo particular, el de las organizaciones.

A lo largo de nuestra experiencia clínica, como docentes y psicólogas institucionales, identificamos la necesidad de reponer la mirada y resignificar la importancia de la historia como dimensión de análisis en el campo del conocimiento. Se nos plantea un necesario cuestionamiento ¿Qué conocemos cuando nos paramos en el presente sin contemplar cómo se llegó hasta aquí? ¿Cómo autorizar (se) a realizar intervenciones desde el desconocimiento de la producción de un proceso histórico? ¿Cuánto y qué se pierde cuando abordamos un fenómeno como hecho aislado, desarticulado, realizando un corte horizontal que no contemple los mecanismos de producciones de sentido previos? Ensayando respuestas es que arribamos a la historia como herramienta privilegiada para visibilizar una trama compartida, dadora de sentidos. “El fundamento del lazo social es nuestro pasado en común. Es una institución sumamente poderosa (...) deviene reservorio de potencias” (Lewcovicz, 2011, p 28) En este punto, Lewcovicz se encarga de resaltar la importancia de la historia no sólo por el pasado compartido sino como maquinaria de producción de sentidos en el presente que reúne, aglomera, engloba, da identidad e instituye un nosotros.

Recorrer un terreno, caminarlo, estudiarlo, analizarlo no puede obviar la necesaria búsqueda de profundidad. Creer que el suelo que pisamos es sólo lo que vemos es desconocer la continua sucesión de capas estratigráficas que fueron necesarias para estar parados en el lugar donde estamos. Es así, que hacer historia implica, en mayor o menor medida, velar por una forma de conocer que contemple el asiento de sucesos que dieron origen a la morfología actual y que, desde ya, determinan el presente compartido. Muchas veces nos encontramos con puntos de discontinuidad discursiva, con quiebres en los relatos, con olvidos, con curvas, contracurvas, ausencias, presencias cautivadoras, palabras resaltadas, sufrimientos: en suma, con aspectos de lo

actual que responden al asiento previo de capas que yacen desconocidas esperando ser develadas.

Conocer históricamente implica una lectura transversal del material recabado, sea cual sea el objeto de estudio abordado, que contemple la complejidad necesaria en todo análisis. Esto incluye dimensionar el paso del tiempo como insumo necesario para el advenimiento de lo actual. Dar lugar a lo histórico es mínimamente revalorizar todo lo puesto y expuesto en el armado de una trama compartida. Es la historia, también, la que se constituye como condición de posibilidad para transformar identidades coaguladas productoras de sufrimiento en líneas discursivas que materializan un devenir constante. Diferenciar identidad de subjetividad sólo es posible en una dimensión histórica de la actualidad.

Historia y entramado institucional.

Tomando a Kaes (1996) definimos a las instituciones como formaciones de la sociedad y la cultura, como el conjunto de las formas sociales instituidas por la ley y las costumbres que regula nuestras relaciones, nos preexiste y se nos impone. Dichas producciones socio históricas se encarnan y cobran visibilidad en las organizaciones. Entendemos por organizaciones los modos concretos en que se materializan las instituciones como unidades sociales o agrupaciones de personas deliberadamente construidas para alcanzar fines específicos. Las organizaciones se encuentran configuradas por el tiempo, el espacio, las personas, la división del trabajo (roles y funciones), la estructura organizativa, los recursos, las tareas, las relaciones y el proyecto. En el entretrejo de las instituciones y las organizaciones es ineludible pensar la historia como dimensión relevante, no desde el lugar de su enunciación sino desde la comprensión de los modos, las configuraciones y los lazos que ella posibilita.

Castoriadis (2013) sostiene que todo lo que se presente en el mundo histórico social indisolublemente está tejido a lo simbólico. En este sentido, las instituciones no pueden ser pensadas por fuera de eso y constituye cada una de ellas una red simbólica. Todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes y utilizan sus materiales. En este punto es importante en la práctica de la psicología institucional servirse de los aportes de otros campos de conocimiento como la historia para rastrear en los discursos, las representaciones, concepciones, marcas y enunciaciones que se fueron configurando en diferentes escenarios epocales. Cabe preguntarnos ¿Qué es lo que ha cesado del edificio simbólico pero permanece? ¿Si algo ha cesado y se ha agotado qué es lo que emerge? ¿Podríamos hablar de la historia como aspecto trascendental de todas las organizaciones abordadas? En nuestra labor como docentes de la materia Psicología Institucional rastreamos en los diferentes trabajos con las organizaciones a las cuales asisten los estudiantes, un contraste respecto al lugar que ocupa la historia en relación a la idea de cese, permanencias, agotamientos o de las posibilidades respecto a que algo diferente emerja en

la dimensión simbólica.

La historia opera, al igual que en lo social, como motor para la reproducción y producción de vínculos, lazos y el sostenimiento de las organizaciones en tanto parte interviniente y constituyente en la configuración de la trama y el entramado institucional. Lo que buscamos visibilizar es que el ejercicio de historizar permite ubicar en las organizaciones analizadas el contraste antes mencionado y brinda también una orientación acerca de cómo intervenir en ellas. La mayoría de las consultas recibidas, como psicólogas institucionales, refieren a momentos de crisis en las organizaciones que implican una alta cuota de sufrimiento subjetivo para los integrantes de las mismas. En este sentido es que consideramos que sería no sólo un error metodológico, sino una cuestionable posición ética, intervenir ahí donde no se indaga, no se conoce, no se sabe de la historia compartida. El discurso que se despliega en las entrevistas iniciales por parte de los entrevistados que van armando sus respuestas en el desarrollo de la misma, no es ajeno al hecho de pensar y pensarse en un lazo compartido. Cabe mencionar que el psicólogo institucional no se interesa por el discurso individual, sino que apela durante toda su participación en las organizaciones al armado y la interpretación del entramado colectivo institucional. Entonces, ya desde los primeros contactos, se comienza a Organizar en las cuales el lazo se forma en una trama histórica armada “desde arriba”, que se sostiene con lo que se instituyó alguna vez. En ellas circulan sentidos que se encuentran prefijados. Hay algo que cesó pero insiste en una reproducción y una materialidad que sigue allí operando. Se sigue funcionando con lo que fue y los restos de lo que fue siguen allí. Podríamos incluir el concepto de Freud (1921) de compulsión externa haciendo referencia a las propiedades “estable” y “artificiales” que permiten la continuidad y la no disolución de la organización. En este sentido estamos frente a una organización que ya tiene una semántica codificada. Entendemos por semántica codificada a los aspectos que refieren a los significados, sentidos e interpretaciones ya instituidas. Encontramos también organizaciones en las cuales no hay lazo producto de una historia compartida, sino de una imagen generada, una captura imaginaria que también implica esa semántica ya codificada.

Tomamos la idea de semántica y sintaxis trabajados por I Lewkowicz y P Sztulwark (2003) quienes piensan que la trama urbana es una posibilidad para alojar la vida en tanto que esta se ofrece como una sintaxis, es decir que no propone un modelo de vida sino que dispondrá de materialidades para vidas posibles, y podríamos agregar que eso será posible a partir de una “historia configurada desde abajo”. En caso que la trama sea una semántica, esta se configurará desde un conjunto fijo de enunciados con significados ya dados.

En contraste, es posible ubicar que si bien todas las organizaciones son producidas en determinadas condiciones socio históricas, las organizaciones cuyos lazos se han configurado como modo de hacer frente a la adversidad y a la perplejidad frente al

cese y al agotamiento de los sentidos se trata de organizaciones que pueden dar cuenta del armado de una historia compartida en la cual se usan determinadas materialidades para formas posibles de estar y con otros. Se trata de una “trama armada desde abajo”, una historia que posibilita hacer con lo que hay provocando un giro respecto al sentido de lo que era. La sintaxis cobra lugar, los modos de organizar la experiencia y la existencia van armando una escritura que ya no va en relación a lo que se espera que se escriba sino lo que se va escribiendo en situación.

Lewkowicz (2004) se preguntaba si en tiempos de desfundamiento estatal de lo que se trata es de sobrevivir o habitar. Habitar implica una práctica de determinación subjetiva de un campo en autonomía respecto de las formas dominantes, se marca un tiempo y un espacio. En esta línea podríamos pensar qué es lo que arma y enlaza la trama institucional en el caso por ejemplo de las cooperativas, fábricas recuperadas, organizaciones militantes de la diversidad sexual entre otras.

Martín Buber en su modo de entender la subjetividad planteaba que el mundo crea en nosotros el espacio para recibirlo. La subjetividad es un modo de hacer en el mundo y con el mundo, un modo de hacer con lo real y podríamos agregar un modo de hacer con la historia (Como se cita en Corea y Lewkowicz, 2004). El pasaje de un contexto estatal a un contexto estatal técnico administrativo, implica mutaciones en la subjetividad porque varían las operaciones con las que se habita cada situación. En este sentido anudamos historia con producción tomando los planteos de René Lourau (1990):

“El Conjunto del proceso es la historia, sucesión, interferencias y mezcla de fuerzas contradictorias, que funcionan tanto en el sentido de la institucionalización, como en el de la desinstitucionalización. Tanto en el sentido de la imposición, reforzamiento, mantenimiento de las formas como en el sentido de la disolución, de la desaparición, de la muerte de las formas. Son entonces fuerzas, dentro y fuera de la institución, las que tienden a transformarla, quebrarla o extinguirla” (p74)

Entonces de lo que se trata es de incluir los diferentes momentos de transformación, quiebre y extinción para pensar qué de lo institucional nos dice la historia.

Escritura, como método y condición de verdad histórica.

Una vez ubicada la importancia de la historia a nivel social y a nivel institucional queda planteado el interrogante acerca de cómo se hace historia. Para esto contamos con la historiografía como la ciencia que reúne las técnicas y teorías que dan cuenta del método para estudiar, interpretar y analizar la historia. Dentro de todas las opciones metodológicas que propone nos interesa rescatar la que respecta a la narrativa. “En efecto, si la escritura es un componente insoslayable de la historia y las ciencias sociales, lo es menos por razones estéticas que por razones de método. La escritura no es el mero vehículo de resultados ni el paquete que uno ata a las apuradas, una vez

terminada la investigación: es el despliegue de ésta, el cuerpo de la indagación”. (Jablonka, 2016, p 12)

Entendemos y resaltamos, en este punto, como la escritura que se realiza en el armado de la historia, es en sí misma el método que constituye la trama, que enmarca la historia, que la entretiene, que resalta y rescata el lazo social.

Jablonka plantea debates y diferencias, dentro del campo de la historiografía, entre sus investigadores, respecto de considerar la escritura como método. Sostiene, en este punto, que “la idea de que los hechos hablan por sí mismos es una muestra de pensamiento mágico. Muy por el contrario, la historia produce conocimiento porque es literaria, porque se despliega en un texto, porque cuenta, expone, explica, contradice, prueba: porque es un escribir-*veraz*. La escritura, en consecuencia, no es la maldición del investigador, sino la forma que adopta la demostración. No entraña ninguna pérdida de verdad: es la condición misma de la verdad” (Jablonka, 2016, p 18)

En este punto es que se vuelve necesaria la diferenciación de organizaciones con un entramado histórico “desde abajo” y un entramado histórico “desde arriba”. En el primer caso nos encontramos con una trama constituida de manera profunda que opera como sostén ya no dado, sino constituido a partir de posibles situaciones a habitar. El segundo caso nos ofrece la posibilidad de intervenir tomando la narrativa como método de la historiografía dando lugar a los relatos que en la medida que se vayan desplegando contribuyan a la construcción del lazo social desde un entramado diferente. Lo que tal vez se configuró “desde arriba” pueda mutar a una configuración “desde abajo”, es decir una construcción de la historia desde la sintaxis y no desde una pura semántica.

Conclusiones:

Concluimos que el método histórico no puede, entonces, prescindir de la oralidad y la escritura, como fuentes pero también como sustentos en el tejido de una trama que se vuelve vital e imprescindible para hacer frente a lo actual y develar las potencias ocultas en el pasado. A su vez, destacamos que hacemos historia para rastrear el origen del lazo social en las organizaciones para poder identificar si dichas potencias mediatizadas por la historia son compartidas, sólo reproducidas, provocadoras de capturas imaginarias, o generan efectos de impotencia respecto a la emergencia de una otra historia. En la tensión de la historia compartida “desde arriba” o “desde abajo” de lo que se trata es de trascender todos aquellos modos de estar y de hacer con la historia, generando condiciones de posibilidad para historizar. Historizar implica instaurar una escucha que permita dar lugar a las diferentes voces que se entrelazan en el espacio microsocioal de las organizaciones y así poder alojar los impasses del discurso histórico compartido, no para completarlo sino para hacerlo trabajar. El pasaje de una semántica a una sintaxis quizá posibilite el tratamiento del sufrimiento institucional cuando éste deviene entre otros aspectos principalmente histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Corea, C., Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del Aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. () *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp 65-136.
- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. 1a e. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Kaës, R. (1989). *Realidad Psíquica y sufrimiento en las instituciones*. En Kaës et al. (Comps.) *La Institución y las Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I., Sztulwark, P. (2003). *Arquitectura Plus de Sentido*. Argentina: Altamira.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La Subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I. (2011). *Pedagogía del aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas*- 1ed. 7a reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Lourau, R. (1970). *Introducción. Hacia la intervención socioanalítica*. En *Análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vitale, N., Volz, F. y Méndez, C. (2012). *Introducción a la Psicología Institucional*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/039_psico_institu2/material/bibliografia/vitale_mendez_volzintroduccion_a_la_psicologia_institucional.pdf